

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL  
ING. ENRIQUE BOLAÑOS GEYER  
EL 17 DE DICIEMBRE DE 1976 EN OCASION DEL HOMENAJE OFRECIDO  
POR MASAYA AL DOCTOR EDUARDO MONTEALEGRE CALLEJAS.**



El comité de Amistades en Masaya del Doctor Eduardo Montealegre Callejas lo invita esta noche a este Club Social en un convivio de simpatía y de estima hacia su personalidad que conjuga al financista resuelto, al caballero por derecho propio, al visionario promotor del desarrollo de Nicaragua, y al hombre sensible. El doctor Montealegre es ya un ciudadano nacional.

Nuestro acto, pues, refleja un aprecio laudatorio y sintetiza la adhesión con que Masaya acoge a este relevante chinandegano universal que, compenetrándose de la trascendencia de las instituciones, ha creado todo un complejo grupo de empresas -el Grupo Banic- para impulsar el Capitalismo del Pueblo y solventar la economía del nicaragüense dándole, a un símbolo tan

tradicionalmente adusto como la Caja-de-Hierro de las bancos, una nueva interpretación mediante la cual la puerta sirve para abrirse -y no para cerrarse. Que no sólo "opera" sino también "co-opera".

Por ejemplo: La decidida ayuda del Banco Nicaragüense a las diferentes cooperativas que con variados objetivos funcionan en el mercado de Masaya. La creación de la "Casa de las Artesanías" que comienza con la importación de profesores expertos para enseñar a nuestros artesanos el viejo arte, ya casi perdido, de tallar madera, así como el uso y venta al costo de las diferentes herramientas especializadas, y el establecimiento de los canales de distribución de los productos ya terminados. Esto, junto con la fácil y oportuna ayuda financiera a toda esta industria, reflejan a cabalidad la total asistencia y empuje que este chinandegano ha querido darle a la artesanía Masaya, cuyo gusto debe difundirse y fomentarse aun más para participación del arte popular en nuestra economía y en nuestra cultura.

Es tan valiosa y tan honda la raigambre de las costumbres y de la vocación, que un pueblo ha sufrido variaciones históricas en su mismo nombre, sólo para venir a asentarse en el que le corresponde: La Namotiva indígena pasó a mestizarse en San Juan de Namotiva, al que luego los topógrafos definieron como San Juan de Oriente, sólo para ser rebautizada definitivamente por sus oficios en San Juan de los Platos: Bautizo de cerámica y arte. Ahí, en esa pila bautismal del barro propio, es ese pueblo de alfarería donde hacemos valiosas cosas viejas, recién envejecidas para turistas, el doctor Montealegre inició por medio del Banco Nicaragüense una escuela técnica a fin de que la intuición industrial se canalizara en producto de mercadeo. Esta escuela funciona hoy bajo el patrocinio del Banco Central de Nicaragua del cual el doctor Montealegre es uno de los distinguidos Miembros de su Consejo Directivo.

Desde el balcón o mirador de este Club Social, cuyos salones se abren hacia todo los paisajes, podemos contemplar el cuadro geográfico de una Masaya hecha a calcos de la Naturaleza, donde hasta el mapa es musical y donde la Historia ha estampado los capítulos cruciales nicaragüenses. Este es el Departamento de las tres tierras: tiene los valles de Ticuantepe, Nindirí y Los Altos para la agricultura; el llano de Tisma para la ganadería; y los cerros y la meseta de Los Pueblos para los frutales y el café. Tres tierras, tres alforjas, tres cosechas, y una ciudad cabecera que, a su vez, trabaja con tesón industrial.

Masaya es todo un constante ritmo laboral de pequeñas industrias: petates y hamacas, mecates y canastas, ropa y zapatos, cuero repujado y muebles, marimbas y jáquimas, guitarras y albardas, en incesante proceso de fabricación, pregonan la aptitud inigualable de nuestra mano de obra y la voluntad de trabajo de los "masayas".

Y si aquí nació la música con Vega Matus y Ramírez Velásquez; si aquí la pintura está en todos los ojos y en todos los objetos; si aquí el folklore tiene su ombligo; si aquí la poesía sale a otras lenguas con un Mejía Sánchez o un Mario Cajina-Vega; si aquí la atazanería teje la hamaca que los tintes de añil elevan a arco-iris, también aquí la tinta de imprenta ha grabado nuestro mejor patrimonio histórico. al alzar la vista de nuestros libros de Historia, buscamos, en Masaya, a los hombres que la escribieron: el Licenciado don Jerónimo Pérez, Don Francisco Ortega Arancibia, Don Anselmo H. Rivas, el Licenciado Tomás Ayón y, no menos que ellos, un prohombre de occidente que se avecinó entre nosotros: el doctor Rasalío Cortés. Ellos, como buenos Masayenses, son los Padres Fundadores de la Historia Nacional, y su espíritu ha encarnado en el doctor Andrés Vega Bolaños, cuyo magisterio de depositario y renovador ya ha encontrado en las investigaciones y publicaciones del historiógrafo doctor Alejandro Bolaños Geyer, el discípulo que merece entre la generación actual.

Y a propósito de historia: Cuentan los Cronistas de Indias que en el tiangué aborigen no se le permitía la entrada a los hombres. En el tiangué sólo mandaban las mujeres. Y creo que siguen mandando, pues, aunque ahora se nos permita la entrada, su Matriarcado está a la vista en Masaya. Pidámosle, doctor Montealegre, permiso a las mujeres aquí presentes para entrar juntos, sin que se burlen de nosotros, al Centro Comercial Bajo-Techo, Más Grande y Más Antigo de Nicaragua: El Mercado de Masaya.

Ya no es el tiangué primitivo de las necesidades domésticas. Ahora es todo un complejo económico de vida cosmopolita y propia donde circulan el cacao, los dólares, los lempiras y miles de miles de córdobas. La bolsa de la vivandera es casi la bolsa de Nueva York a escala, y no exagero, pues en el Mercado de Masaya igual se compra una cosecha de café de exportación que un chischil o un cheque del viajero. Vea: las aceras se cubren de caramancheles con bordados, chinelas y achinería que marchantean. Masaya entera es una sola y continua fábrica artesanal que tiene en este mercado sus salones de exhibición y venta. En sólo el portón principal de la entrada, se agolpa un gentío de alemanes, segovianos, ticos, franceses, gringos, blufiños y hasta leoneses, a la búsqueda de las artesanías que se ofrecen dentro y fuera en todos los precios y calidades. Un cordón de farmacias, de discotecas, de librerías, ferreterías, joyerías y de bazares acoge la inundación de la clientela que ama su bullicio pintoresco y encuentra todo lo que busca y lo que no buscó.

Es una esquina enfrente, está el Banco Nicaragüense. En la otra hay médicos y abogados. En otra, zapateros y sastres, pulperías y negocios de abarrotes. En otra, bodegas hasta el tope de granos para la venta al por mayor. Las comiderías despachan, entre el sabroso hervor de las fritangas, los platos más típicos: nacatamales, ajiaco, baho, mondongo. Las fresqueras brindan cebada, chingue, pozol, chicha y tiste. En los tramos de adentro se exhiben todo lo imaginable: desde oropéndolas disecadas hasta valiosas cosas viejas recién envejecidas para turistas. Aquí, donde antes sólo se despachaba la pana-del-mercado, bulle ahora un organismo completo y palpitante y aquí, entre todos los bienes de industria casera, entre todos estos tejidos de palma donde la labor manual se ha vuelto "divisas", aquí, entre todos estos bordados vivicolores y boutiques de zapatos, y boutiques de finas ropa típica, aquí entre monturas de exportación y carteras variadísimas, siéntase Usted, doctor Montealegre, parte principal de la casa comunal porque con la ayuda financiera del Banco Nicaragüense y a través de la oportuna asistencia técnica brindada por sus profesores en artesanía, ha podido acelerarse la transformación del primitivo tiangue en todo cuanto ahora vemos y naturalmente después que regresaron a Managua los 27 kilómetros de terremoteados.

Este "Centro Comercial Bajo Techo", "el más grande y popular de Nicaragua", "la más antigua de nuestras instituciones comunales", es el asiento productivo del Matriarcado. Como le decía, doctor Montealegre, estamos otra vez en el Reino de las Cacicas que hablan en el gremio gramatical del la. Vea: aquella de la esquina de los quesitos es la Bertita Torres; la Angelina Córdoba descuelga sus carteras y sus sombreros; las Guachanas miden yardas de mantas y de sonrisas; la Juana Dabul cuida sus cotonas de pájaros y flores; y por aquí y por allá, hacia donde vayamos, toparemos con las Sunsines, la Elida Monge, la Rosa Namendi, la Chepita Zamorán, la Tita Vallejos, la Lucrecia, la Esperanza Barillas, la Ondyna, la Blanca Zarruk, la Olguita Frech y, para resumirlas a todas: la América Talalay, de las Talalays de hace cinco o diez siglos. Y a todas las conozco por la Lila T., la que se casó conmigo y hace las compritas de la casa.

Este mismo Comité de sus Amistades en Masaya que ha organizado este homenaje, cuenta entre sus miembros a cuatro distinguidas damas, ya que creemos necesario y honroso reflejar ese Matriarcado, y tan Matriarcado es, que Doña Ondyna de Robleto, Doña Lucrecia Vega y Doña Esperanza Barillas son la Presidenta, Tesorera y Fiscal, respectivamente, de la Cámara de Comercio de Masaya. Dígame Usted doctor, avalado por las estadísticas de su banco, ¿si no son estas faldas de mujeres, que se empantalonan a la hora de los reales, las que casi mangonean los negocios de Masaya? Ya no son alcancía: son La Banca.

El Grupo Banic, gracias a la sensibilidad de usted, ha prestado apoyo a nuestra comunidad ayudándola a desarrollar su artesanía y constituyéndose en pie-de-amigo de diferentes cooperativas y de las locatarias de un insospechado Centro Comercial tan original y tan autóctono. El adagio chino de "si le das un pescado a un hombre, le matas el hambre de un día; se le enseñas a pescar, le quitas el hambre para siempre", ha sido ensayado en la práctica aquí en Masaya por Usted, con la Casa de las Artesanías.

La percepción de Usted y la resuelta mentalidad con que ha visualizado siempre el germen para proyectarlo en núcleo de realidades, sabrán captar la significación de cuanto representan las proyecciones ulteriores de Masaya. Desearíamos contar con su consejo en otros campos y otras perspectivas; como dice un clásico: "de la inspiración misma, nace la experiencia".

Le felicitamos, asimismo, por su acertada escogencia del Licenciado José Francisco Somarriba como Gerente del Banic en Masaya, ya que además de consolidar el prestigio de su banco, ha sabido interpretar fielmente su filosofía de que la puerta sirve para abrirse y no para cerrarse; que no sólo se opera sino que también se co-opera. Sus cualidades de simpatía y de eficiencia han atraído voluntades. El es su imagen en Masaya.

Este cuadro, a mi izquierda, es una admirable ampliación fotográfica de un grabado de mediados del siglo pasado. Es, hasta esta noche, totalmente desconocido en Nicaragua y fue tomado del libro "A Ride Across a Continent" de Frederick Boyle, publicado en 1868. Representa un paisaje de la Laguna de Masaya en un contacto directo de la naturaleza con el hambre de vida sencilla y apacible de aquel entonces. Doña María Amanda, le ruego aceptarlo como un recuerdo material de esta noche, y a Usted Doctor Montealegre, le ruego recibir el saludo de Masaya que aplaude su espíritu pionero y progresista que encarna realidades nacionales, tal y como la obra se identifica con el autor.

Masaya ha hablado.

1892 palabras